

Milagros de la pintura boliviana

BEATRIZ MENDIETA

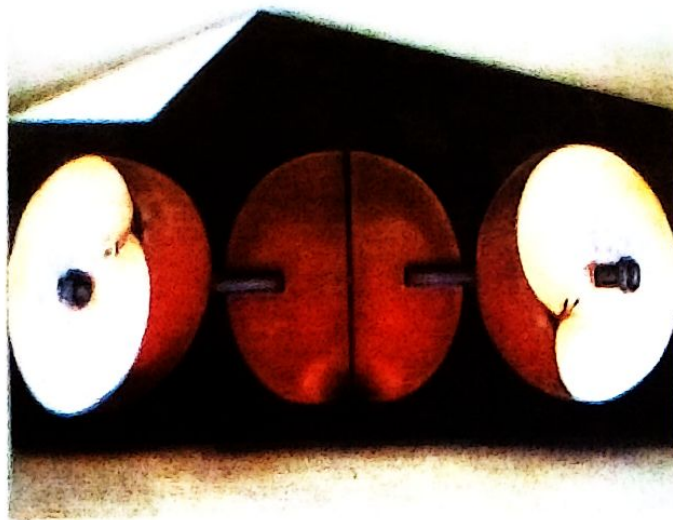


Beatriz Mendieta. Nacida en la calidez del oriente boliviano, prefirió vivir cerca a la inmensidad de las montañas andinas. Entonces dio un giro a su pensamiento para cambiar la figura imponente de las montañas por la dulzura de las frutas.

La visión se posa sobre las manzanas: hay una realidad irreversible en aquella decisión: a partir de la naturaleza del fruto. Catorce años lleva pintando manzanas, es decir, ideas en forma de manzanas. El epicorido de su fruta tiene la forma de la manzana: en su contenido ya no están los demás carpios porque cada una de las partes de la fruta prohibida marca una idea distinta a partir de la preocupación universal sobre la ecología.

El hombre destruye el mundo donde vive. Retacea la manzana. Toma la fruta y la crucifica con clavos que provocan su agonía. Divide en dos, en cuatro y en cien partes aquello que es sentimiento, ilusión y reproducción de la vida. Beatriz tomó esas frutas y los hizo ofrenda de su amor entregado al compere de su vida. ¿Acaso no está presente la forma humana del endocarpo en el hombre que ama?

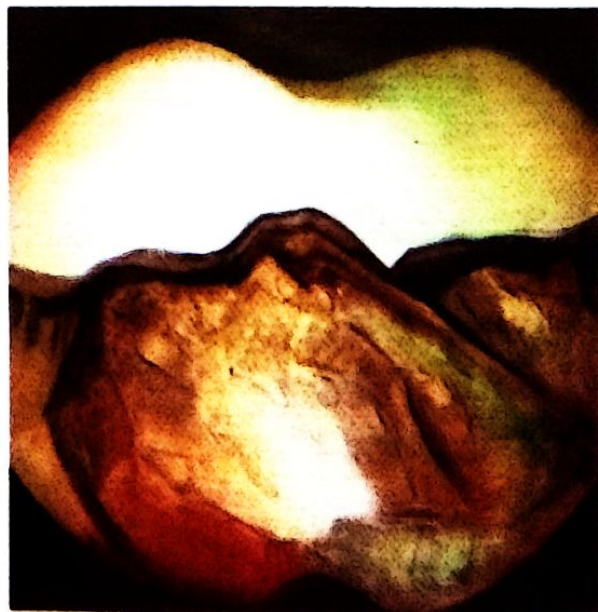
Mario D. Ríos Gastelú.



Ecológica (óleo)



Interior con fruto I (óleo)



Ecología (óleo)